

Arquidiócesis de San José | Vicaría General de Pastoral

Orientaciones para el proceso del Plan Pastoral Arquidiocesano 2023-2028



CUADERNILLO N.1



Sólo una Iglesia en permanente estado de conversión y de renovación puede ser una comunidad en estado permanente de misión.

PRESENTACIÓN

La vivencia del proceso de planificación en nuestra Arquidiócesis de San José nos debe de llenar de entusiasmo y encuentro gozoso con los hermanos, al descubrir qué nos dice el Espíritu Santo hoy, aquí y ahora, en total sintonía con el discernimiento de la voluntad de Dios, para nuestra Iglesia. La planeación pastoral es un proceso continuo que, en oración, nos lleva a discernir cómo la Iglesia está llamada por Dios a vivir su misión de evangelización en este tiempo y lugar, especialmente en los pequeños, en los frágiles y los empobrecidos, anunciando un Dios misericordioso que nos anima a recuperar la frescura del Evangelio y a concentrar el anuncio en lo esencial, en el núcleo, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo, y al mismo tiempo lo más necesario (Cf. *Evangelii Gaudium* (E.G.) nn. 11, 35, 37 y 39).

NECESITAMOS

- a) Lectura creyente de la realidad,
- b) ir a la fuente, al Evangelio,
- c) nutrirnos de las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia,
- d) encontrarnos en un diálogo fraterno entre los diferentes agentes pastorales en la búsqueda de una visión más clara del futuro y,
- e) de construir los caminos para hacer ese diálogo realidad.

Colocarnos desde un nuevo paradigma misionero, viviendo un tiempo de gracia, un tiempo de transición, que nos conduzca a mirar en profundidad nuestra historia, que nos inspira a ser cada día más audaces, creativos, lanzados a la misión, llevándonos a un estado permanente de conversión personal y comunitaria. Una Iglesia discipular que se desgarrar en medio de todas las personas.

Poner al día

Al decir que vamos a poner al día el Plan Pastoral Arquidiocesano, usamos la misma expresión que utilizó el papa Juan XXIII, quien sorprendió al mundo un 25 de enero, a tres meses de su pontificado, lanzando una gran convocatoria, a sus 77 años anunciaba que había que abrir las puertas y las ventanas de la Iglesia y las del compromiso misionero de los bautizados.

Consistió en una gran sorpresa, fue el llamado universal a la santidad para todos. Decía "Un orden nuevo se está gestando, y la Iglesia tiene ante sí misiones inmensas, como en las épocas más trágicas de la historia. Porque lo que se exige hoy de la Iglesia es que infunda en las venas de la humanidad actual la virtud perenne, vital y divina del Evangelio" (Constitución Apostólica *Humanae Salutis*, 1961). Nuestra tarea hoy, 60 años después, es la misma: responder a este nuevo orden que se está gestando, con la vitalidad perenne del evangelio, con una Iglesia en salida.

El Objetivo

Cuando se habla de poner al día el Plan Pastoral Arquidiocesano, debemos tener siempre presente el objetivo que nos mueve como Iglesia: evangelizar, toda nuestra organización ha de estar preparada para mutar las veces que sea necesario en vista a responder a la tarea evangelizadora, porque la organización no está para la auto preservación sino para la misión, igualmente nuestro Plan Pastoral, todo aquello que no responda al momento presente debe ser puesto al día. Es un camino sinodal para la misión como nos dice el Papa en E.G. #27 "capaz de transformarlo todo" y para ello hay que "poner los medios necesarios" E.G. 25 y "no dejar las cosas como están" E.G. #25. La llamada del Papa es muy profunda, como si nos dijera: ¡Despierten! ¡Entremos en un estado de misión, de salida, de cercanía con todos! ¡Que nadie se quede sin oír el anuncio de un Dios que nos ama, que nos salva, que vive! ¡No nos quedemos encerrados, salgamos! Sin "prohibiciones ni miedos" (E.G. #33), sin temor a equivocarnos o a ser cuestionados.

No partimos de acciones programáticas, sino del testigo de Cristo, que inserto en el mundo, da testimonio de lo atractivo que es el Evangelio en los diversos escenarios de la historia, en los que es sal y luz. Vive el encuentro con Cristo por el Kerygma y sigue la pedagogía de Jesús: acercamiento, diálogo y encuentro. Camina junto con ellos, escucha, acompaña y constituye una comunidad de fe, culto y amor, compartiendo la vida del Resucitado. Nos corresponde, más que nunca, intensificar la presencia diocesana y parroquial en las nuevas periferias existenciales del mundo de hoy, especialmente en el ámbito de la cultura urbana, para acercarnos a los que no conocen a Cristo, acercarnos a los que se alejaron de la Iglesia y fortalecer a los que siguen en la Iglesia, pero que flaquean, anunciándoles una buena nueva que genere vida en la comunidad, un mensaje de alegría y esperanza donde la persona se sienta liberada tanto en su dimensión física como espiritual (*Redemptoris misio* (R.M.) 14).

INTRODUCCIÓN



El Plan Pastoral Arquidiocesano es una propuesta viva. Es el resultado de la reflexión compartida y la comprensión de: los criterios, el propósito, la visión, la meta, la realidad real macro y los elementos para el Marco Doctrinal, sentido de futuro que tiene la comunidad que peregrina en la Arquidiócesis, arraigada en la Buena Nueva de Jesucristo. Su cimiento ha sido moldeada por más de dos mil años de tradición de nuestra Iglesia y de un caminar diocesano desde hace más de un siglo, nunca partimos de cero. Este un camino sinodal es la forma de operativizar la misión, de activar la vida eclesial y parroquial suscitando el diálogo, la integración y el protagonismo comunitario, viviendo el sueño del papa Francisco de una Iglesia como una comunión dinámica, abierta y en la salida, comunión que se realiza en primer momento “en lugares de encuentro con Cristo” y particularmente en la misión. La Pastoral es la mediación que hace posible el encuentro entre Jesús y la persona, en el cual se descubre su plan amoroso (Proyecto pastoral distrital, La Salle). Es decir, cuando hablamos de Pastoral hacemos referencia al conjunto de proyectos y procesos que guían y orientan la realización de acciones para hacer presente la salvación mediante el conocimiento de Jesucristo, su vida, su mensaje y su mandamiento fundamental: el amor.



De forma específica, nuestro proceso de planificación, integra una consideración comprehensiva de las siguientes preguntas:

- 1) ¿Quiénes somos y dónde estamos?
- 2) ¿Quiénes somos llamados a ser y hacia dónde estamos llamados a ir?
- 3) ¿Cómo llegamos, de quiénes somos y dónde estamos, a quiénes somos llamados a ser y hacia dónde vamos?

Partimos de la realidad de la “realidad real” (lo que somos, conociendo el drama humano donde transcurren las historias de salvación, nuestra historia y la historia del conglomerado que forma nuestra vida eclesial, su historia, sus vivencias, las cuales se necesitan conocer para que el Evangelio nos permita trabajar conforme a lo que nos corresponde como Iglesia), de la praxis pastoral (método para sentir, pensar, actuar, repensar, la acción pastoral), ¿quiénes somos y dónde estamos? Es importante considerar que se tendrán diversas posiciones propias de la experiencia de vida de cada participante, por ello es necesario tener claro que afloraran prejuicios y percepciones válidas de los involucrados que reflejarán la condición humana, la cual debe ser trabajada cuidadosamente sin que implique alejarse de lo que somos, pensamos y sentimos como Iglesia. Discernir acerca de la praxis pastoral (la realizada y la que se va a realizar) para decidir qué debe mantenerse, modificarse, qué está superado o qué se debe eliminar.

El proceso se visualiza con la imagen de una siembra.

Visualizar el proceso como una siembra, consiste en la ejecución de los siguientes pasos:



a. Revisión

de lo que hemos sembrado y estamos sembrando para...



b. Proyectar

lo que se va a sembrar y con ello...



c. Elaborar

el diseño de la propuesta de siembra.

El papa Francisco en su mensaje de Cuaresma nos dice: "Dios sigue realizando su obra en medio del mundo. "Porque Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien" (Fratelli Tutti (F.T.) 54), esta certeza nos lleva a ser colaboradores en la construcción del Reino de Dios, siendo nosotros las manos de Dios para sembrar en medio del mundo. "Sembrar el bien para los demás nos libera de las estrechas lógicas del beneficio personal y da a nuestras acciones el amplio alcance de la gratuidad, introduciéndonos en el maravilloso horizonte de los benévoloos designios de Dios" (Mensaje del Papa, Cuaresma 2022), que nos muestran una hermosa cosecha en la certeza que ningún acto bueno en nosotros se pierde, y la cosecha son frutos de santificación para la salvación del mundo, esto nos mueve a sembrar abundantemente y no mezquinamente.

Para este proceso contamos con los siguientes insumos que son necesarios para poder revisar el camino recorrido y proyectar el futuro:

1

Las tendencias de la realidad macro.

2

Elementos para el Marco Doctrinal.

3

Criterios pastorales.

Hay un cuarto elemento, no menos importante, que serán los aportes que se irán dando a la luz del proceso de reflexión que estamos viviendo referente al Sínodo de Obispos a realizarse en el 2023, contribuciones que serán muy valiosas a nuestro proceso de planificación. De igual forma, la riqueza de la reflexión que se obtenga de la Asamblea Pastoral Parroquial del 21 de mayo del 2022 y de la Asamblea Pastoral Vicarial del 27 de junio al 2 de julio, vendrán a enriquecer el marco de la realidad, el doctrinal y el discernimiento profético del futuro.

I. Itinerario metodológico

Consiste en el camino que seguiremos para poner al día el Plan Pastoral Arquidiocesano.

“Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada” (Gaudium et spes (G.S.) 44).

No solo incluir a los pastores y teólogos, sino los “teólogos de la vida, de la calle”, tomando como fuente lo que hemos vivido, visto y estudiado, siendo los pastores y laicos los que contribuyen en la interpretación de cómo actuar a la luz de la fe y la interpretación oficial de la fe es el Magisterio. Es enseñar y aprender a hacer en forma sistemática y sinodal. La sinodalidad permite un análisis crítico, serio, y el control recíproco de los criterios y actuaciones.

ALCANCES

Con el proceso que desarrollaremos buscamos:

1. Actualizar, en el tiempo y en el espacio, la misión recibida de Cristo.
2. Actualizar la metodología ante la diversidad de interlocutores y situaciones (no quedarnos en el método aplicativo) para el anuncio del mensaje en las nuevas circunstancias.
3. Discernimiento crítico (una reflexión que interpela la situación dada, fijando metas deseadas y definiendo estrategias) del hoy de la historia en que la Iglesia guiada por el Espíritu Santo actúa al servicio del crecimiento del Reino.
4. Suscitar procesos a largo plazo con mayor orientación y organización.

Itinerario metodológico, teológico, experiencial, crítico y proyectual.

El itinerario metodológico propone seguir un método.

Objetivo de método:

Resaltar, evaluar y orientar a la luz de la fe, con modelos interpretativos, el devenir de la religión, el cristianismo y la Iglesia Arquidiocesana, considerando el hoy en los diferentes contextos humanos, cristianos y eclesiales.

Un método

que articula la reflexión sobre la realidad, con una propuesta de metas y herramientas de cambio, que procede en todos los momentos con una referencia explícita a la normativa de la Palabra de Dios, la tradición viva de la Iglesia (que somos nosotros hoy) y su expresión actualizada en el Magisterio. Un modo de actuar coherente con los criterios de fe, que sean actualizados por la reflexión teológica y concretados de modo operativo. Nuestros criterios y nuestras actitudes deben ser revisados con la fidelidad del Evangelio, si son o no coherentes con el Evangelio, abriendo la posibilidad de conservar o modificar.

Este itinerario metodológico consta de tres fases:

a) Primera fase: Kairológica.

El Kairós es la ocasión, la oportunidad favorable que cambia el destino del hombre, porque algo importante sucede. El Kairós es único e irrepetible. Si se aprovecha el instante se eterniza; cuando se duda se esfuma, como todo lo pasajero. Kairós es el siempre hecho hoy y ahora para que el instante se transforme en un siempre. Kairós fue el instante de la conversión de Saulo[1]. Esta fase se designa Kairológica porque el análisis realizado no es meramente un análisis aportado por las ciencias humanas sino porque la realidad histórica actual, religiosa, social y eclesial es interpretada como realidad de salvación (Kairós) y es allí donde la Iglesia es llamada por Dios para actuar.

Producto: Discernimiento profético del presente: describir, analizar, interpretar y discernir la realidad.

b) Segunda fase: Proyección o praxis pastoral futura.

El dinamismo del Reino nos hace vivir abiertos al mismo tiempo, a la utopía y a la situación que nos rodea. De esta tensión escatológica descubrimos que hay muchos elementos que pueden ser revaloradas en cuanto a su correspondencia con los valores del Reino contenidos en el Evangelio.

Producto: Discernimiento profético del futuro; las grandes metas deseadas a conseguir a mediano y largo plazo, las cuales serán el insumo para la siguiente y deberán transformarse en objetivos específicos y operativos que respondan al contexto situacional.

c) Tercera fase: Estrategia.

En la dinámica y estructura consideramos los siguientes elementos para la estrategia: los agentes, las líneas de referencia, los plazos, los recursos y la evaluación. En relación con los agentes hay que delimitar y especificar la diferencia del papel que tendrá cada agente en el proceso y la interacción entre cada uno de ellos, el estilo de comunicación y el modo de tomar decisiones. Para avanzar en una misma dirección es necesario que todos acepten las orientaciones de referencia y actúen de forma coordinada. La reflexión teológica deberá tomar en cuenta también: los tiempos, los plazos de ejecución y la duración de los planes. La evaluación permitirá el avance en los ciclos de trabajo y estará determinada por el análisis situacional, las grandes metas y los objetivos. Implica la rectificación y cambios oportunos en los procesos de reflexión.

Producto: Una estrategia de acción diseñada (Plan Pastoral Arquidiocesano 2023-2028).

Proceso metodológico

Momentos del proceso

¿DONDE ESTAMOS? ANÁLISIS EVALUATIVO

“Análisis evaluativo de la situación dada. Es un momento descriptivo para analizar, interpretar y evaluar la praxis pastoral desarrollada (definir que queda, que se cambia, que se elimina o está superado).

VALORACIÓN DE LA REALIDAD

¿HACIA DONDE VAMOS? PRAXIS DESEADA

“Análisis evaluativo a partir del producto de la etapa anterior. Se requiere describir para analizar, interpretar y valorar según criterios para establecer la praxis pastoral que deseamos.

PROYECCIÓN

¿CÓMO DAMOS EL PASO? DISEÑO / FASE ESTRATÉGICA

“Análisis de la propuesta de la praxis pastoral deseada. Se describe, analiza, interpreta y se valora para priorizar, dar secuencia a la estrategia de trabajo y establecer roles, formas de trabajo y recursos por utilizar.

ORGANIZACIÓN

“Precisamente sembrando para el bien de los demás participamos en la magnanimidad de Dios: «Una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra» (Carta enc. F.T, 196). Sembrar el bien para los demás nos libera de las estrechas lógicas del beneficio personal y da a nuestras acciones el amplio alcance de la gratuidad, introduciéndonos en el maravilloso horizonte de los benévolos designios de Dios”.
(Papa Francisco, Cuaresma 2022).

II. Marco de realidad: tendencias presentes en las realidades sociales que vivimos.

La sociedad sufre constantes transformaciones que están presentes en los diferentes contextos y realidades que inciden en nuestras vidas, por ello es importante conocer algunas tendencias de esa realidad macro.

Las tendencias nacen de una mirada atenta a los acontecimientos que vivimos como personas y como sociedad. Son grandes rasgos de la vida en sociedad que influyen en la vida personal y familiar.

1

Una sociedad desvinculada.

Cambios en la visión sobre el ser humano, relacionado con una economía dominante que nos reduce a consumidores, e impone estilos de vida y valores.

2

La tecnología propicia e impulsa cambios de gran profundidad.

- Nuevas formas de relacionarnos e interactuar que dan origen a experiencias sociales mediadas por las redes de información y el amplio volumen de datos.
- Se transforman las maneras de vincularnos.
- Capitalismo informacional que adquiere rasgos de capitalismo moralista: impone valores, principios, significados que permean la cultura.

3

Transformaciones culturales.

- No hay un único referente cultural, se diversificó y se da pie al relativismo.
- La cosmovisión cristiana no es un referente.

4

Las formas de con-vivir cambiaron.

- Hay desconfianza, dudas, enfrentamientos y desvinculación (también en y con la Iglesia y la familia, como la hemos conocido).

5

Flujos migratorios intensos.

- Internos y entre países.

6

Nuevas pobreza incluyen formas de exclusión y soledad.

- Los más débiles y pobres quedan excluidos y no son tomados en cuenta.

7

Las formas y manera de creer son variadas.

- Ya no se reduce a creer o no creer, hay un abanico de opciones.
- Se vive sin referencia a Dios, o referenciando otros dioses.

8

Se desacraliza el valor de la vida.

9

La incertidumbre se ha vuelto una constante, afectando a los distintos grupos.

- Pérdida de sentido y pobreza espirituales.
- No hay fuentes de certezas sólidas.

10

Se debilitan ciertas formas de comunidad y se fortalecen otras (como las tribus).



“Frente a la amarga desilusión por tantos sueños rotos, frente a la preocupación por los retos que nos conciernen, frente al desaliento por la pobreza de nuestros medios, tenemos la tentación de encerrarnos en el propio egoísmo individualista y refugiarnos en la indiferencia ante el sufrimiento de los demás”. (Papa Francisco, Cuaresma 2022).

III. Marco doctrinal

«No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad (kairós), hagamos el bien a todos»
(Ga 6,9-10a).

Todos estamos llamados a sembrar, aunque no necesariamente veamos el fruto de nuestra siembra. Pablo nos habla de un tiempo propicio para sembrar, por eso en la Arquidiócesis de San José nos preparamos para iniciar una nueva siembra a la cual estamos llamados e invitados todos, en forma sinodal y con gozo. Pidamos a Dios la paciente constancia del agricultor (cf. St5,7) para no desistir de hacer el bien.

Elementos del Marco Doctrinal:

UN CORAZÓN RENOVADO

El vino nuevo debe echarse en odres nuevos.

La comunidad como acontecimiento



Iglesia en salida.



Una madre de corazón abierto.



Las conversiones del discípulo misionero.



La vida del discípulo misionero en comunión.



La palabra de Dios: guía y animadora.



El kerigma: cimiento e hilo conductor.





Un corazón renovado:

“El vino nuevo debe echarse en odres nuevos”.


Lc 5,38

Ante la renovación es necesario tener claro que “El Evangelio es novedad, el Evangelio es fiesta. Y solamente se puede vivir plenamente el Evangelio en un corazón gozoso y en un corazón renovado” (papa Francisco, Misa en la capilla Santa Marta 5 de setiembre del 2014). Es decir, es necesario la renovación personal y comunitaria que nos conduzca hacia la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado.

“En Odres nuevos”, es decir, en hombres nuevos, que caminan según el Espíritu y producen frutos (Ga 5,22). Al igual que el árbol se conoce por sus frutos (cf. Mt 7,16.20), una vida llena de obras buenas es luminosa (cf. Mt 5,14-16) y lleva el perfume de Cristo al mundo (cf. 2 Co 2,15). Servir a Dios, liberados del pecado, hace madurar frutos de santificación para la salvación de todos (cf. Rm 6,22). (papa Francisco, Cuaresma 2022).

Odres también son los moldes con los cuales trabajamos, en este caso el modelo comunitario discipular misionero.

A continuación, presentamos algunos elementos del marco doctrinal que debemos considerar al actualizar el Plan Pastoral Arquidiocesano.



1

La comunidad como acontecimiento



“El que deja el camino antiguo y lo cambia por el nuevo, sabe lo que pierde, pero no sabe lo que encuentra.”

La comunidad experimenta y continúa experimentando el gran cambio de paradigma del cristianismo como mera religión a un nuevo paradigma del cristianismo como acontecimiento de Salvación, que tiene una línea de continuidad en la Pascua de Jesucristo que se ha ido compartiendo de generación en generación y acontece hoy. Por eso, aquí y ahora, podemos compartir la experiencia, la felicidad y plenitud de vida que brota del encuentro con Jesucristo, en una vivencia comunitaria de una familia de discípulos misioneros que acoge a todos y comparte con alegría la Buena Nueva.

Se hace necesaria una visión de fe cristiana que sepa interpretar la realidad humana a la luz de la historia de la Salvación, en la cual Dios ha intervenido e interviene socorriendo las fuerzas humanas para restaurar su proyecto de amor, incluso cuando la humanidad ha estado trastornada por el pecado. La necesidad urgente en el ser humano de un Salvador.

2

Iglesia en salida.



La Iglesia en salida que involucra dos desplazamientos: uno interior en cada uno de sus miembros para dejarse desinstalar y, otro exterior, como movimiento hacia las personas y grupos para compartir la alegría del Evangelio.

La Iglesia en salida ha de ser acogedora con todos los que se acerquen a ella y a quienes la necesiten, el cristiano no puede pasar de largo ante los sufrimientos que aquejan a los hombres y mujeres: está llamado, como el Buen Samaritano, a acompañar a las personas de la mano de la comunidad cristiana, en sus procesos de curación, de crecimiento, de madurez y de liberación. El reino que anuncia es un estilo de vida, que se vive en la fe y la compasión. No solo basta arrodillarse delante de Dios, también es necesario delante del hermano, que necesita lavar sus pies, sanar sus heridas. El Papa lo describe hermosamente en *Evangelii Gaudium* #24:

La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo.

La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva...”.

Nuestras comunidades cristianas tienen que repensar, planificar e implementar nuevas formas de evangelización que correspondan a los grandes desafíos planteados a la humanidad de hoy. Este repensar será fruto obligatorio de la conversión personal y comunitaria, más que de órdenes o instrucciones que no serán acogidas con el corazón.

3

**Una madre de
corazón abierto.**



“Nosotros, como miembros de comunidades cristianas, debemos ser una Iglesia madre de corazón abierto que se vive en la acogida, la escucha atenta sin prejuicios, los brazos abiertos, el calor humano, el ambiente de hogar, una comunidad hospital de campaña. Esto implica esencialmente la praxis, la desinstalación, el cuidado y el acompañamiento.

El papa Francisco nos insiste en lo que él llama la cultura del encuentro, porque percibe que está en la base del reino. Jesús se encuentra con todo tipo de personas y es capaz de admirarse y apreciar cuánto hay de evangelio en algunos tan alejados y diferentes como la mujer cananea o el centurión romano (Mt15,21-28 y Mt 8, 5-13).

4

Las conversiones del discípulo misionero.



a) Conversión a Dios.

Volver hacia Él. Dios es el sentido de todo, pero puede no serlo en la práctica.

b) Conversión a Jesucristo.

Conversión personal y comunitaria a Jesucristo constituye la condición de la posibilidad de toda conversión en la Iglesia.

c) Conversión Fraternal y comunitaria.

Una dimensión del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta. No puede haber una entrega a Dios que sea sincera que sea poco comunitaria.

d) Conversión social.

La caridad de las obras corrobora la calidad de las palabras.

e) Conversión pastoral misionera.

Una decidida salida a los que están abandonados y alejados para provocar un encuentro con Jesucristo.

f) Conversión pastoral.

Para lograr que el Evangelio se vuelva significativo en una determinada situación histórica y cultural, y se perciba como una respuesta que movilice un dinamismo comunitario transformador, con prontitud, diligencia y energía.

g) Conversión de subordinar todas las estructuras a la misión.

La Iglesia de puertas abiertas no solo para recibir sino fundamentalmente para salir y llenar de Evangelio las calles y la vida de los hombres de nuestro tiempo. Si la Iglesia permanece encerrada en sí misma, autorreferencial, envejece. Entre una Iglesia accidentada que sale a la calle y una Iglesia enferma de auto referencialidad, no tengo ninguna duda: prefiero la primera (papa Francisco, EG #49).

5

La vida del discípulo misionero en comunión.



Es la experiencia de estar con Jesús, vivir en el Espíritu de Jesús, la experiencia del Padre, no se puede transmitir aquello en lo cual no se cree y no se vive.

La vida comunitaria no es una opción para el cristiano, sino su lugar vital natural “no puede haber vida cristiana sino en comunidad” (DA 278d).

Un signo de fe consolidada y madura es, precisamente, la naturalidad con la cual comunicamos la fe a los otros. Así también, paralelamente, la experiencia de “estar” con Jesús impulsa al anuncio, a la proclamación, al compartir lo que se ha vivido, habiéndolo experimentado como bueno, positivo y bello, Christifideles laici en el numeral 32 nos lo plantea de esta manera:

“La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión. Siempre es el único e idéntico Espíritu el que convoca y une la Iglesia y el que la envía a predicar el Evangelio «hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8). Por su parte, la Iglesia sabe que la comunión, que le ha sido entregada como don, tiene una destinación universal. De esta manera la Iglesia se siente deudora, respecto de la humanidad entera y de cada hombre, del don recibido del Espíritu que derrama en los corazones de los creyentes la caridad de Jesucristo, fuerza prodigiosa de cohesión interna y, a la vez, de expansión externa.

La misión de la Iglesia deriva de su misma naturaleza, tal como Cristo la ha querido: la de ser «signo e instrumento (...) de unidad de todo el género humano» [120]. Tal misión tiene como finalidad dar a conocer a todos y llevarlos a vivir la «nueva» comunión que en el Hijo de Dios hecho hombre ha entrado en la historia del mundo. En tal sentido, el testimonio del evangelista Juan define –y ahora de modo irrevocable– ese fin que llena de gozo, y al que se dirige la entera misión de la Iglesia: «Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo» (1 Jn 1, 3).”

Es un caminar sinodal que nos lleva a realizar el gran sueño del Papa, una Iglesia misionera, nos iluminan las palabras del papa Francisco, quien, en su encíclica *Lumen Fidei* (39), nos recuerda que:

“Es imposible creer cada uno por su cuenta. La fe no es únicamente una opción individual que se hace en la intimidad del creyente, no es una relación exclusiva entre el yo del fiel y el Tú divino, entre un sujeto autónomo y Dios. Por su misma naturaleza, se abre al nosotros, se da siempre dentro de la comunión de la Iglesia. Por eso, quien cree nunca está solo, porque la fe tiende a difundirse, a compartir su alegría con otros.”

6

La palabra de Dios: guía y animadora.



La Palabra de Dios ensancha y eleva aún más nuestra mirada, nos anuncia que la siega más verdadera es la escatológica, la del último día, el día sin ocaso. El fruto completo de nuestra vida y nuestras acciones es el «fruto para la vida eterna» (Jn 4,36), que será nuestro «tesoro en el cielo» (Lc 18,22; cf. 12,33).
(papa Francisco, Cuaresma 2022).

El proceso evangelizador tiene a la Palabra de Dios en el puesto central de la vida eclesial. Nuestro compromiso misionero y de toda nuestra vida cristiana están fundamentados en la roca de la Palabra de Dios. Recordemos que “la Palabra de Dios está en la base de la espiritualidad auténticamente cristiana” (Verbum Domini (V.D.) 86) Plan Pastoral # 29. Es necesario resaltar el puesto central de la Palabra de Dios en la vida de nuestras comunidades en este sentido nos lo dice Verbum Domini en el número 73: “el Sínodo ha invitado a un particular esfuerzo pastoral para resaltar el puesto central de la Palabra de Dios en la vida eclesial, recomendando «incrementar la “pastoral bíblica”, no en yuxtaposición con otras formas de pastoral, sino como animación bíblica de toda la pastoral». No se trata, pues, de añadir algún encuentro en la parroquia o la diócesis, sino de lograr que las actividades habituales de las comunidades cristianas, las parroquias, las asociaciones y los movimientos, se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra. Así, puesto que «la ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo», la animación bíblica de toda la pastoral ordinaria y extraordinaria llevará a un mayor conocimiento de la persona de Cristo, revelador del Padre y plenitud de la revelación divina”. Promover en nuestras comunidades de la Arquidiócesis la formación, la oración y el conocimiento de la Biblia según la fe de la Iglesia.

7

El kerigma: cimiento e hilo conductor.



Empezamos diciendo que el kerigma no es algo que se pone una vez y se olvida. Por eso es un cimiento, como el de los edificios que se pone para quedarse, para permanecer. No sólo va primero, sino que debe mantenerse firme. Si el cimiento, aunque se hubiese puesto primero, se erosionara después, haría peligrar todo el edificio.

El documento de Aparecida en su número 278 inciso a) nos dice:

“El Encuentro con Jesucristo. Quienes serán sus discípulos ya lo buscan (cf. Jn 1, 38), pero es el Señor quien los llama: “Sígueme” (Mc 1, 14; Mt 9, 9). Se ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que da origen a la iniciación cristiana. Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad. El kerygma no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el kerygma, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el kerygma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso, la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones”.

Y este anuncio Kerigmático según R.M.: “tiene por objeto a Cristo crucificado, muerto y resucitado: en él se realiza la plena y auténtica liberación del mal, del pecado y de la muerte; por él, Dios da la “vida nueva”, divina y eterna. Esta es la “Buena Nueva” que cambia al hombre y la historia de la humanidad, y que todos los pueblos tienen derecho a conocer” (R.M. 44), es una Buena Noticia que se anuncia, no se enseña.

IV. Criterios teológicos de la acción pastoral.

Entendemos por "Criteriología" aquellos "paradigmas" comunes a todas las acciones de la Iglesia para que sean de verdad tales y que "han de ser exigencia a la hora de realizar acciones eclesiales, a la hora de optar por ellas y a la hora de hacer cualquier tipo de propuestas pastorales".

En palabras del profesor Sergio Pintor, estos son necesarios "para discernir si la singular acción pastoral se desarrolla y se realiza en una correcta perspectiva teológica y en una auténtica visión de fe". A la luz de estos criterios debe ser reflexionada, proyectada, realizada, verificada y modificada toda acción pastoral. Por tanto, ellos deben estar presentes en todas las etapas de la metodología de la acción pastoral.



de la continuidad de la misión.

La fe que nace de la experiencia de encuentro con Jesucristo y se manifiesta en la auténtica alegría y realización humana y espiritual iluminada por el misterio pascual (el discípulo misionero es presencia de Cristo y su misión en la historia)

1. Teándrico:

Porque nuestra acción como Iglesia es humana y divina.

2. Sacramental:

Porque hacemos presente al Señor en las realidades que vivimos (sacramental).

3. De conversión:

Estamos llamados a vivir el paso continuo del Espíritu Santo.

Criterios que brotan.

- Cristianismo vivido como discipulado misionero desde un itinerario de maduración en la fe.
- Dios nos habla a través de las realidades sociales e históricas del hoy. (El mundo es el escenario de la vida y de la Iglesia).

1. Historicidad:

Porque el escenario del plan de salvación al que sirve la Iglesia es la historia, somos seres históricos y por ende en continua conversión personal y comunitaria.

2. Apertura a los signos de los tiempos:

Leer y situarnos en la realidad que nos toca que vivir, el mundo no es enemigo, pero no da plenitud.

3. De universalidad:

La salvación es para todos y de todos (salvación universal):

NECESITAMOS UN SALVADOR.

del camino hacia el Reino.

- Iglesia sinodal y en diálogo (somos imagen de la Trinidad).
- Discípulos misioneros pobres y entre los pobres.
- Transición en el paradigma de lo meramente religioso al acontecimiento cristiano.

1. De diálogo:

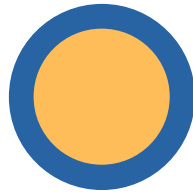
Porque compartimos, hacemos comunión de pensamientos, situaciones alegrías, tristezas, para caminar juntos. Somos imagen de la Trinidad.

2. De encarnación (inculturación):

El camino de Dios que orienta el camino de la Iglesia nace cuando Dios mismo decide despojarse a sí mismo de toda condición, para reconstruir aquello que es lo marginado, lo descartado diría el papa Francisco, partir del último = misericordia = reintegrar al que está en la marginalidad = la fragilidad no es obstáculo para la misericordia.

3. De misión: para que el mundo crea y viva.

La esencia de la misión es **HACER DISCÍPULOS = VINCULAR = HACER COMUNIDAD.**



En este caminar de actualización del PPA nuestras parroquias deben ser una comunidad convocada por el Espíritu Santo, para anunciar la Palabra de Dios y hacer renacer nuevos hijos en la fuente bautismal; reunida por su pastor, celebra el memorial de la pasión, muerte y resurrección del Señor, y da testimonio de la fe en la caridad, viviendo en un estado permanente de misión, para que a nadie le falte el mensaje salvador, que da la vida

(Instrucción La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia a cargo de la Congregación para el Clero, #29)

